

Ferenczi, el *Enfant terrible*¹

CARMEN CUENCA ZAVALA*

FERNANDO ANGUIANO GONZÁLEZ**

El pasado sábado 22 de abril de 2023, en la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara, un grupo de maestrantes, candidatos, miembros y un diverso e interesado público participaron en FERENCZI 24, el evento psicoanalítico internacional organizado por *Free Association Lisbon* que coordinó a diversas sociedades psicoanalíticas de todo el mundo para conmemorar el 150 aniversario del nacimiento de Sándor Ferenczi. Durante 24 horas en diferentes latitudes como Londres, París, Belfast, Budapest, Teherán, Buenos Aires, Wellington, entre otras ciudades del mundo, se presentaron pensamientos, ideas y fragmentos de lecturas de este reconocido autor.

La obra de Sándor Ferenczi fue silenciada durante muchos años por algunas diferencias teóricas con Freud, y sobre todo por la rivalidad que Ernest Jones sentía con él, motivo por el cual mantuvo retenidos durante largos años los textos de Ferenczi, impidiendo así que se difundiera su teoría. Recientemente ha sido retomado por diferentes asociaciones psicoanalíticas en todo el mundo para honrar su nombre, su trayectoria y su pensamiento, que ha influido extensamente en el psicoanálisis contemporáneo. Su biografía, epistolario y artículos son conmovedores y nos llevan a reivindicar tanto el pasado como un presente y futuro en el que su vida y obra sean reconocidas, así como la influencia que puede rastrearse de sus ideas en importantes

*Carmen Cuenca Zavala
Miembro titular de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara.

mc_cuenca@hotmail.com

**Fernando Anguiano González
Miembro adherente de la Asociación Psicoanalítica de Guadalajara.

fdo.anguiano@gmail.com

¹ Niño terrible.

psicoanalistas como lo fueron Donald W. Winnicott y Wilfred Bion.

La Asociación Psicoanalítica de Guadalajara se sumó a este encuentro —afectivo y apasionante— para celebrar el legado de este importante analista húngaro, dando lectura pública a datos de su biografía, así como a fragmentos de su intercambio epistolar con Freud, invitando al público asistente a un debate abierto sobre las ideas de este autor, plasmadas en algunos de sus textos más importantes como lo son *Confusión de lengua entre los adultos y el niño*, *Análisis de niños con adultos* y *Fin de análisis*, entre otros.

Sándor Ferenczi fue alumno, discípulo, paciente y amigo del creador del psicoanálisis. Su relación fue íntima, apasionada y fuerte. Se escribieron más de 2 500 cartas donde Sándor lo llamaba “querido amigo”, convirtiéndose posteriormente en un “querido hijo”. Sándor admiraba y sentía un profundo cariño por Freud; sin embargo, era un pensador libre, proponía ideas diferentes a las que Freud planteaba, y eso le generó enemistades y conflictos que Ernest Jones usó para atacarlo; aunque estos conflictos lo distanciaron de Freud por un tiempo. Esto le hizo ganar el sobrenombre de *Enfant terrible* (niño terrible), que es una expresión que refiere a una



Sándor Ferenczi

persona brillante, rebelde y transgresora cuyas opiniones y creaciones se apartan de la ortodoxia.

A continuación mostramos una secuencia de fragmentos de cartas entre Ferenczi y Freud que nos muestra los bríos con que el analista húngaro hacía reclamos a Freud.

En una carta del 17 de enero de 1930, Ferenczi escribe:

Primero, usted fue mi maestro adorado y mi modelo inalcanzable. Después mi analista, pero las circuns-

tancias no permitieron llevar mi análisis hasta su término. Lo que más he sentido es que no haya discernido en mí los sentimientos negativos, que en buena parte eran del orden de lo transferencial. Incidentes de nuestro viaje han suscitado en mí cierta inhibición, en particular por la severidad con que castigó mi comportamiento recalcitrante (...) en un súbito ataque de rebeldía me puse en pie la primera tarde de trabajo, cuando quería dictarme algo, y le expliqué que no era un trabajo en común si sólo me dictaba. Y desde entonces trabajó solo todas las noches; únicamente me quedaba el trabajo de corrección; la amargura me atenazaba la garganta.

El 20 de enero, tres días después, Freud responde que las reacciones negativas no eran previsibles en aquella época, que habían pasado 15 años de ese análisis, y agrega:

Yo más bien tengo la impresión de que [por la humillación sufrida cuando no lo eligieron presidente de la API] se han reactivado los resortes de su neurosis de antaño, y por eso se ha vuelto tan susceptible a los malos procedimientos de los hermanos.

Ferenczi replica:

Puedo responderle sin acalorarme que [mi rebeldía] no se trata, a mi entender, de una reactivación de mi neurosis de antaño, sino más bien del hecho de que por fin puedo decirle que ha cesado una cierta inhibición por mi parte; debo calificar la capacidad de hablarle más bien como un progreso.

Esta “rebeldía” —que bien le hizo ganar el nombramiento de *Enfant terrible* porque lo llevó a crear apartado de la ortodoxia— lo aproximó a pensar la clínica psicoanalítica de otra forma, innovando en cuestiones técnicas. Proponía un trabajo más cercano y afectuoso con el paciente; su objetivo era comprender y ayudar a pacientes gravemente carenciados. Pensaba al analista como una persona dentro de la terapia, que se involucra afectivamente con el paciente utilizando la contratransferencia como parámetro técnico, teniendo intervenciones más activas, con un lenguaje de ternura y pasión hacia éste. Se quejó de la neutralidad técnica, decía que más bien los analistas la utilizaban para protegerse, algo de lo cual también se quejó de Freud cuando fue su analista.

Una de las diferencias teóricas entre Freud y Ferenczi transcurrió alrededor de la teoría de la seducción sexual. En el comienzo del desarrollo del psicoanálisis, aproximadamente entre los años 1890 y 1895, Freud desarrolló la hipótesis en donde atribuyó el origen de las neurosis a una vivencia de abuso sexual en la infancia. Posteriormente abandonó esta teoría y le dio mayor importancia al fantasma del complejo de Edipo.

Entre 1924 y 1933 —es decir, varios años después del abandono de la teoría de la seducción sexual de Freud—, Ferenczi desarrolla planteamientos en torno a las consecuencias que tiene la violencia real del adulto, y cómo afectan la psique y el desarrollo emocional del niño y del adulto. Estas ideas se pueden rastrear en varios de sus artículos, como *Perspectivas del psicoanálisis, Análisis de niños con adultos, Confusión de lengua entre los adultos y el niño y Diario clínico*. Cuando Ferenczi da lectura al texto *Con-*



Sándor Ferenczi (izquierda), con Sigmund Freud (al centro) y Victor Gonda (derecha) en 1917, el año posterior a los análisis con Freud.

fusión de lengua entre los adultos y el niño en el XII Congreso Internacional de Psicoanálisis realizado en Wiesbaden, Alemania, en 1932, Freud interpreta que la hipótesis que plantea Ferenczi solamente redundaría en la teoría de la seducción que él ya había abandonado desde 1895, pareciéndole así una regresión en la teoría psicoanalítica. Otras de las diferencias más importantes entre Freud y Ferenczi fueron las innovaciones técnicas del analista húngaro. Ferenczi comenzó a explorar ideas como la elasticidad de la técnica, la terapia activa y el principio de "dejar hacer" o "técnica de permisividad". Sándor fue conocido como el psicoanalista de los casos muy difíciles; le eran

remitidos casos graves y con historias efectivamente traumáticas, rechazados por varios analistas. Ésta es una contextualización indispensable para comprender las variantes que iba ensayando en su clínica. Propuso que la técnica debe adaptarse y ser flexible de acuerdo con las necesidades del paciente y las características de cada tratamiento. Creía que el psicoanálisis no debía ser rígido, sino sensible a las particularidades de cada paciente. En *Análisis de niños con adultos*, escribe:

Al tener una especie de fe fanática en el éxito de la psicología de las profundidades, he considerado los fracasos

eventuales más como consecuencia de mi escasa habilidad que como fruto de la incurabilidad de los pacientes, hipótesis que me ha conducido necesariamente a modificar la técnica en aquellos casos difíciles que resultaban imposibles de continuar con la técnica habitual.

En ese mismo artículo nos explica de qué forma invita activamente a los pacientes a realizar asociaciones no sólo mediante la libre asociación, sino invitándolos por medio de preguntas a entrar en estados de relajación y siguiendo los juegos propuestos por pacientes adultos. Por ejemplo, a jugar un rol como personaje de la vida del paciente por medio de un "juego serio" que, en ocasiones, inducía al paciente a caer en una especie de trance alucinatorio por medio del cual traía sucesos traumáticos en los que el recuerdo inconsciente emergía de forma lúdica.

Freud le hizo saber abiertamente su rechazo a la utilización de la técnica derivada del principio de "dejar hacer" al paciente, invitándole a abandonar dichas exploraciones, pues podrían llevarlo a lugares desafortunados con sus pacientes, además de denominarlas como no psicoanalíticas.

En una carta del 13 de diciembre de 1931, Freud le escribe:

Veo que la diferencia entre nosotros cobra toda su agudeza por una pequeña cosa, un detalle de la técnica que bien merece una discusión. No ha hecho ningún secreto del hecho de que abraza a sus pacientes y que se deja abrazar por ellos; esto lo he oído decir además a mis pacientes. Entonces, cuando quiera dar un informe detallado concerniente a su

técnica y sus resultados, se le ofrecen dos vías. O bien habla, o bien se calla. Usted piensa que esta segunda actitud no es digna. Lo que se hace en materia de técnica, debe sostenerse abiertamente. Por otra parte, las dos vías van a converger muy deprisa. Incluso si usted no habla por sí mismo, todo será conocido rápidamente; yo lo sabía antes de que usted me lo comunicara. Hasta el presente, en la técnica, nos hemos atenido firmemente a la tesis: las satisfacciones eróticas deben rehusarse al paciente. Sabe también que allí donde las satisfacciones más generosas no son posibles, las caricias más insignificantes pueden muy bien retomar el papel. Ahora imagine cuál será la consecuencia de la publicación de su técnica. No hay revolucionario que no sea superado por otro más radical todavía. Un buen número de pensadores independientes se dirán, ¿por qué permanecer en el beso? Nuestros colegas más jóvenes encontrarán difícil detenerse, y el Godfather Ferenczi se dirá, quizás, contemplando la animada escena que ha creado: quizás debería haberme detenido antes del beso en mi técnica de ternura maternal.

El 27 de diciembre de 1931, Ferenczi le contesta a Freud sobre sus cuestionamientos técnicos:

Temo los peligros tanto como usted, voy a guardar en el espíritu sus advertencias y a criticarme a mí mismo severamente. Pero sería un error si quisiera enterrar la capa de productividad que comienza a descubrirse

ante mí... la honestidad me obliga a decir que no me siento constreñido a cambiar algo esencial en lo que he dicho.

Sándor defendía sus creaciones, conversaba con Freud de ellas y se notaba —en su correspondencia— que se debatía entre honrar a su maestro y al psicoanálisis, cuidar la relación con él por el inmenso afecto que le sentía, y seguir avanzando en sus ideas.

A pesar de su fortaleza y tenacidad, Ferenczi se aisló del grupo de psicoanalistas que conformaban la API —además de ser expulsado de ésta, y de sus serios conflictos con Jones—, y su relación con Freud estuvo llena de claroscuros.

En los últimos años de su vida intentó validar sus aportes técnicos, pero murió sin poder concluir el trabajo de fundamentar que las modificaciones en la técnica analítica que acercaban afectivamente al analista y al paciente eran fructíferas, y que fortalecerían la relación terapéutica sin cruzar límites éticos.

Después de su muerte, Freud afirmó:

Al amigo le afluyó el convencimiento de que era posible conseguir mucho más con los enfermos si se les daba bastante del amor que habían añorado de niños. Quiso averiguar cómo podría lograrse esto en el marco de la situación analítica y hasta no lograr el éxito se mantu-

vo segregado, inseguro tal vez de no coincidir con los amigos. Donde quiera que pudiese haberlo llevado este camino, no pudo recorrerlo hasta el final (...). Es imposible creer que la historia de nuestra ciencia haya de olvidarlo.

Diversos analistas actuales han luchado por reivindicar sus esfuerzos e ideas para que su vida y obra sean reconocidas, así como la influencia que ha producido en el psicoanálisis contemporáneo. Actualmente se emplean muchos de sus postulados, sobre todo para el estudio de casos graves, y se ha reconocido el lado humano de este analista que siempre estuvo dispuesto a jugarse la vida por sus pacientes.

BIBLIOGRAFÍA

Ferenczi, S. (1932). *Diario clínico*. Amorrortu: Argentina.

_____(1933). "Confusión de lengua entre los adultos y el niño". En: *Obras Completas*. Tomo IV. Espasa-Calpe: España, 1982.

_____(1924). "Perspectivas del psicoanálisis". En: *Obras Completas*, 1982.

Jiménez Arévalo, J. (2019). *Biografías: historia de relaciones significativas*. Nueva Editorial Universitaria: Argentina.

_____(2006). *La isla de sueños de Sándor Ferenczi. Nada más que pulsión de vida*. Biblioteca Nueva: España.